



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL
ILMO. DR. D. LUIS GREGORIO HOLGUÍN GALARÓN
EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR
EN VALLADOLID, EL DÍA 15 DE ENERO DE 2025

Mis primeras palabras son para agradecer que estéis acompañándome en este acto que tanto significa para mí. Muchas gracias de corazón.

Antes de nada, quiero precisar que mi área de conocimiento es el Derecho y, por vocación, la Filosofía del Derecho. Si embargo debo añadir que por mi profesión mi ámbito de conocimiento comprende el Derecho Mercantil y el Derecho Laboral, por un lado, y el Derecho Eclesiástico del Estado y el Derecho Canónico, por el otro. Ser parte de la Academia Hispanoamericana de Doctores es cumplir el sueño de toda una trayectoria. No solo es el premio a una vida dedicada al estudio, a la reflexión, al exhaustivo análisis, al cuestionamiento permanente.

Ahora, en este recodo de la vida el encuentro que significa la Academia, el diferente enfoque conceptual que cada uno expresamos, es el objetivo en el que quiero cristalizar mi actividad. En el marasmo cultural en el que nos encontramos, aparece una nueva Academia con todo el bagaje de erudición que conforman sus académicos. Estamos hablando de un lugar de encuentro, de concurrencia de ideas, de concomitancia de conceptos y de tertulia prudente, donde se expone el pensamiento sin agresividad ni enfrentamiento. Así, florece lo más granado de la intelectualidad y lo más exquisito del conocimiento.



Además de que el talento se difunda, se suele producir también la transmisión de valores en una sociedad tan a falta de los mismos. Por eso, entiendo la Academia. No solo como lugar de encuentro y de expresión, sino también, como crisol de valores y punto de encuentro donde se agaville lo más preciado de las personas. La educación reúne una serie de virtudes que forman la base de una sociedad en su crecimiento. Los pueblos, si quieren progresar, deben de estimular el conocimiento y la educación. Así serán menos manejables. Por eso, y por tantas razones más, ser miembro de número de esta Academia, solidifica multitud de aspiraciones personales, profesionales y académicas.

Me gustaría destacar algunas contribuciones al mundo del conocimiento que me emocionaron especialmente cuando fui consciente de su alcance. Recientemente, la compañía para la que trabajo, la mayor aseguradora española en el mundo, sacaba a la luz una presentación para todos los empleados. En esa presentación se contenía los hitos de contribución a la Sostenibilidad, que se habían desarrollado a lo largo del tiempo en el seno de la propia empresa. Nos remontamos a su fundación hace casi cien años.

Desde la incorporación del concepto Responsabilidad Social Corporativa, allá por los años cincuenta, cuando nadie sabía lo que era eso, hasta la creación del Observatorio MAPFRE de Finanzas Sostenibles, pasando por el fondo de inversión MAPFRE Inclusión Responsable, primer fondo de inversión del mundo por la discapacidad. En el informe del pacto mundial de la ONU se ha incluido esta experiencia como modelo de buenas prácticas. Varios de los presentes, han sido testigos de mis contribuciones y desvelos en esos proyectos.

Esta Academia, puede contar con mi proactividad creativa en el establecimiento de sinergias con los proyectos en los que me encuentre inmerso. Creo firmemente que las alianzas son la mejor fórmula para conseguir desarrollos exponenciales. Implicar a todos en la tarea común de sacar a delante un proyecto, es el mejor ingrediente para que cada cual, ponga lo mejor de sí mismo. El bien común es mucho más que la suma de las partes. Ante un público tan



distinguido, exclusivo e integrador no me voy a extender mucho y creo que, con lo que antecede, está clara mi visión y el enfoque de futuro en el que me gustaría desenvolverme.

Agradezco especialmente a Isabel Herrera Sánchez, Procuradora de los Tribunales, recientemente galardonada con la medalla el mérito profesional, que día a día me apoya con sus comentarios y a veces con sus silencios. Todo ello me facilita la toma de decisiones. Sin su apoyo y sin su contribución, no estaría hoy aquí. No sería doctor, ni tendría un master. Voy finalizar con una frase que me marcó de joven, hace no mucho tiempo, pronunciada por otro joven que no llegó a ser arquitecto, pero sí artista. Y que, por supuesto sí llegó a ser santo, un santo de nuestros días:

Se trata de San Rafael Arnáiz: *Toda nuestra Ciencia consiste en saber esperar.*

He dicho.

Dr. Luis Gregorio Holguín Galarón
Académico de Número #10

Valladolid, 15 de enero de 2025